

Similitudes en el “yo” de la segunda tópica freudiana y el del “Proyecto de Psicología”

Por Andrés Hernández Ortiz (andres@heortiz.net)

El concepto de “el yo” a lo largo de la obra freudiana

A mi siempre me han gustado buscar las definiciones de las palabras en el diccionario, probablemente por la ilusión de certidumbre que éstas ofrecen. De acuerdo a la última edición del Diccionario de la Lengua Española¹ de la Real Academia Española, “yo” es antes que nada la forma nominativa del pronombre personal correspondiente a la primera persona del singular. Sin embargo, el diccionario admite que en ocasiones el pronombre “yo” puede convertirse en un sustantivo masculino donde “el yo”, “mi yo” o “tu yo” puede referirse al “...sujeto humano en cuanto persona” o incluso solamente a una parte del individuo “...mediante la cual cada persona se hace cargo de su propia identidad y de sus relaciones con el medio”.

Esta última definición más circunscrita del sustantivo “yo” hace pensar inmediatamente en el psicoanálisis y la obra freudiana. A la mayor parte de las personas, una de las primeras cosas que le viene a la mente al pensar en Sigmund Freud es la existencia de “el yo”, “el ello” y “el super-yo”. Pero incluso una lectura rápida del Diccionario de Psicoanálisis de Laplanche y Pontalis² nos muestra que sería un grave error creer que en Freud el concepto de “yo” (Ich) tiene un único significado claro. También para el creador del psicoanálisis la palabra “yo” conserva su carácter polisémico.

Obviamente Freud utiliza el término alemán “Ich” como un pronombre personal en sus diferentes declinaciones (Ich, mir, mich) para referirse a sí mismo en la forma inocente que nos es común a todos sus lectores (“Yo pienso”, “yo hice”, “me pareció”, “se acercó a mí”, etc.). Pero incluso cuando lo utilizó en su forma de sustantivo “el yo” (Das Ich), no siempre se refirió a lo mismo; cuando se lee su obra de forma diacrónica, puede observarse el “el yo” puede ser un significante que refiera a muchos conceptos distintos dependiendo del contexto y el momento. Estos múltiples posibles significados casi siempre oscilan en un *continuum* distribuido entre los extremos de un “yo” que refiere a un sujeto como persona íntegra y el de un “yo” como una instancia parte del aparato psíquico de un sujeto.

Tal y como yo entiendo, para la filosofía, la psicología y la medicina de la cultura en la que surge el psicoanálisis hablar de “el yo” era referirse al “ser humano en cuanto a persona” que “se

¹ Real Academia Española. (2001). Diccionario de la lengua española (22.a ed.). Madrid, España.

² Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis. (2004). Diccionario de psicoanálisis (1.a ed.). Paidós. Buenos Aires, Argentina.

hace cargo de su propia identidad y de sus relaciones con el medio”. En este contexto, uno de los puntos centrales del descubrimiento psicoanalítico radica en que encontró que este “yo” algunas veces se enfrentaba a sucesos, que aunque ocurrían en su propio cuerpo, mente y actividad, no podía hacerse cargo ni dar cuenta de ellos; eran propios pero al mismo tiempo parecían ser ajenos. Entonces, desde el principio Freud tiene que hablar de una escisión en “el yo”; hay algo en el propio sujeto que lleva a cabo cosas que le son ajenas a “el yo”, le causan sufrimiento, incapacidad, y contra las que éste tiene que defenderse.

A lo largo de la obra publicada por Freud durante su vida, el concepto de “el yo” va evolucionando desde “el yo” de la gente de su época, hasta una instancia psíquica especializada descrita de una forma muy elaborada en su famosa segunda tópica. Durante sus primeras publicaciones³ “el yo” tenía un significado muy parecido al original de sus contemporáneos, aunque le eran atribuidas funciones y contenidos que eran sin duda novedosos y extraños. “El yo” seguía refiriendo al “sujeto en cuanto a persona”, pero comenzaba a dibujarse la existencia de contenidos y procesos psíquicos que escapaban a la consciencia de éste “sujeto en cuanto a persona” al que se hacía referencia con el concepto de “el yo”. A “el yo” le sucedían síntomas cuya causalidad desconocía, pero a los que las investigaciones freudianas atribuían causas psíquicas propias del sujeto y su historia. En otras palabras, surgía la posibilidad de un psiquismo extraño y exterior a “el yo”... una especie de escisión del sujeto.

Para el momento de “La interpretación de los sueños”⁴, a través del método psicoanalítico de la asociación libre, la naturaleza de esta escisión del sujeto ha sido ampliamente elaborada y sistematizada en la forma de un aparato psíquico con distintos lugares (una “tópica”) donde uno se llama “consciente-preconsciente” y otro “inconsciente”. En esta primera tópica del aparato psíquico, “el yo” no tiene una tópica ni una descripción clara, y sin embargo se mencionan cosas como “un deseo inconsciente y reprimido cuyo cumplimiento no podía ser sentido por **el yo** del soñante...”, o bien “...puede suceder que **el yo** durmiente participe con mayor amplitud en la formación del sueño, reaccione con violenta indignación frente a la satisfacción procurada del deseo reprimido...”. En el diagrama que ilustra esta primera tópica no se encuentra nunca un “yo”, y sin embargo se menciona a “el yo” como un elemento de las explicaciones metapsicológicas. Probablemente esta contradicción quede mejor expresada en la siguiente cita del mismo libro:

El mecanismo de la formación del sueño se vuelve en general más transparente si la oposición entre “consciente” e “inconsciente”

³ Sigmund Freud (1886-1899). Obras completas. Volúmenes I, II y III. (2.a ed.) Amorrortu. Buenos Aires, Argentina.

⁴ Sigmund Freud (1900). La interpretación de los sueños. En: Obras completas. Volúmenes IV y V. (2.a ed.) Amorrortu. Buenos Aires, Argentina.

es reemplazada por la oposición entre “yo” y “reprimido”. Pero esta no puede hacerse sin referencia a los procesos que ocurren en la psiconeurosis, y por eso no se lo llevó a cabo en este libro.

En mi opinión esta cita prefigura de forma maravillosa la operación teórica que Freud llevará a cabo veinte años después con el desarrollo de la segunda tópica. Sin embargo, deja claro que en esta primera tópica no hay aún un lugar claro para “el yo” y que la oposición será aún entre “consciente” e “inconsciente”. Aunque por otro lado es evidente que ya hay en su mente una idea de “el yo” como una instancia en oposición a lo “reprimido”. ¿Estaría ya en su mente la forma de la segunda tópica para la organización del aparato psíquico?

Creo que el artículo en el que “el yo” adquiere por primera vez una descripción metapsicológica más clara como una instancia psíquica es en “Introducción del narcisismo”⁵ de 1914. En esta obra se expone ya a “el yo” como una instancia que es capaz de ser investida libidinalmente (narcisismo) en sustitución a la investidura objetal, y además en relación cercana con el “ideal del yo”, una instancia que evoluciona de “el yo” y toma la forma de la consciencia moral, por tanto portadora de las razones de la censura localizada entre el “consciente” y el “inconsciente” de la primera tópica.

En “Psicología de las masas y análisis del yo”⁶ explora más a detalle las características del “ideal del yo” a través de observaciones empíricas en la psicología de los grupos humanos, además de comenzar a identificar que “el yo” y el “ideal del yo” se forman a partir de identificaciones con otros seres humanos significativos para la historia del sujeto. Casi paralelamente, en “Más allá del principio del placer”⁷ Freud lidia con el hecho de que la introducción de “el yo” como instancia y como receptora libidinal narcisista amenazaba con su inicial concepción dualista de las pulsiones (sexuales versus yoicas), y de esta forma termina de armar los cimientos para la construcción de su segunda tópica.

Es en “El yo y el ello”⁸ donde la segunda tópica termina por alcanzar una organización coherente. En esta obra termina por afinarse la migración desde la oposición “consciente versus inconsciente” a la de “el yo versus lo reprimido”. Aquí “el yo” (Das Ich) sin duda es un sustantivo que no se refiere a la totalidad del sujeto, sino sólo a una porción de su psique estructurada en la

⁵ Sigmund Freud (1914). Introducción del narcisismo. En: Obras completas. Volumen XIV. (2.a ed.) Amorrortu. Buenos Aires, Argentina.

⁶ Sigmund Freud (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En: Obras completas. Volumen XVIII. (2.a ed.) Amorrortu. Buenos Aires, Argentina.

⁷ Sigmund Freud (1920). Más allá del principio del placer. En: Obras completas. Volumen XVIII. (2.a ed.) Amorrortu. Buenos Aires, Argentina.

⁸ Sigmund Freud (1923). El yo y el ello. En: Obras completas. Volumen XIX. (2.a ed.) Amorrortu. Buenos Aires, Argentina.

forma de una instancia en relación con el medio externo, con el cuerpo y con las otras dos instancias: “el ello” y “el super-yo”, este último heredero y evolución teórica del concepto de “ideal del yo” de “Psicología de las masas...”. A partir de este momento, Freud empieza a hablar de un “análisis de el yo” y ésta instancia adquiere una existencia clara como un término psicoanalítico claramente definido desde el punto de vista metapsicológico. Es en este punto donde “el yo” del psicoanálisis difiere claramente de los conceptos del filósofo, el psicólogo, el médico o el lego. Los desarrollos freudianos en la metapsicología de “el yo” quedan muy bien esbozados en uno de sus últimos libros “Esquema del psicoanálisis”⁹, una sinopsis “dogmática” de la teoría psicoanalítica.

En este breve panorama diacrónico, de forma inicial pareciera que el concepto de “el yo” como instancia con funciones metapsicológicas claras solamente surgiera en Freud hasta después de una larga evolución de treinta años. Probablemente eso sea, en cierta medida, cierto. Sin embargo la forma en que Freud utiliza las palabras “el yo” en las citas que transcribo de “La Interpretación de los sueños”, hacen sospechar que “el yo” de la segunda tópica ya rondaba el pensamiento de Freud desde mucho antes de “Introducción del narcisismo”. Y estas sospechas se confirman después de una lectura de el “Proyecto de psicología”¹⁰ publicado aún contra sus deseos en vida de manera póstuma en 1950, pero escrito desde 1895. En un ensayo que escribí el año pasado yo decía de esta obra:

Para Freud era un “Proyecto de psicología” para neurólogos, en la actualidad a primera vista parece más un proyecto de neurología para psicoanalistas; pero si se le mira de cerca parece más bien un proyecto de metapsicología, una especie de plan de trabajo para desarrollar la teoría metapsicológica del psicoanálisis. Para Freud era un proyecto de psicología para neurólogos porque su psicología estaba aún lejos de tener la forma actual, y él quería explicarla neurológicamente desde el principio, aunque después se diera cuenta que a n no era posible hacerlo con los conocimientos neurobiológicos de la poca. En la actualidad parece más bien un proyecto de psicología porque si uno olvida que fue escrita en 1895, antes de los principales desarrollos teóricos psicoanalíticos, pareciera que Freud estuviera intentando explicar el psicoanálisis a partir de sus tesis neurológicas. Pero si uno lo lee con cuidado, presta más atención a las ideas y menos a las propuestas neurológicas, puede observarse un esbozo bastante avanzado de los avances teóricas que Freud hará de 1900 a 1930.

⁹ Sigmund Freud (1938). Esquema del psicoanálisis. En: Obras completas. Volumen XXIII. (2.a ed.) Amorrortu. Buenos Aires, Argentina.

¹⁰ Sigmund Freud (1895). Proyecto de psicología. En: Obras completas. Volumen I. (2.a ed.) Amorrortu. Buenos Aires, Argentina.

Y la tesis que propongo en este ensayo, es que esta afirmación es particularmente cierta en relación a “el yo” de la segunda tópica freudiana. Me parece que, si se deja de lado el intento de utilizar palabras como “neuronas” o “energía física”, en el “Proyecto de psicología” puede leerse un esbozo bastante completo de “el yo” de la segunda tópica con sus funciones y relaciones. A continuación explico brevemente las similitudes que puedo hallar en mi lectura del “Proyecto de psicología” y de lecturas alrededor de la segunda tópica.

“El yo” no existe desde el nacimiento

En el “Proyecto de psicología”, el yo es un conjunto de neuronas que tienen la capacidad de mantener un cuanto continuo de energía (Q) que es utilizado para inhibir ciertos decursos automáticos de descarga energética. Sin embargo, “el yo” del “Proyecto” no existe desde el principio, sino que es un complejo que surge en un momento dado en una especie de génesis evolutiva:

... ¿cómo ha podido desarrollarse un yo compuesto de esa manera? Hemos aquí, de manera totalmente inesperada, ante el problema más oscuro, la génesis del “yo”; es decir, de un complejo de neuronas que retienen su investidura... La vivencia de satisfacción ha procurado a este núcleo una asociación con una percepción y una noticia de movimiento. En el estado de repetición del apetito, en la expectativa, sobreviene la educación y desarrollo de este “yo inicial”.¹¹

La vivencia de satisfacción descrita en el “Proyecto” es un hito en el desarrollo del aparato neuronal descrito ahí por Freud. Gracias al momento en el que la madre proporciona los medios y el conocimiento para satisfacer las necesidades orgánicas, el conjunto de neuronas “aprenden” que es conveniente retrasar la descarga energética con el objetivo de repetir la satisfacción recibida previamente. Para esto es necesaria la génesis del “yo”.

De forma parecida, en “Introducción del narcisismo”, la obra en que se inaugura la gestación de la segunda tópica y su “yo”, Freud comparte una aclaración muy similar a la proporcionada en el “Proyecto”:

Es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al “yo”; el yo tiene que ser desarrollado.¹²

¹¹ Sigmund Freud (1895). Proyecto de psicología. En: Obras completas. Volumen I. (2.a ed.) Amorrortu. Buenos Aires, Argentina. Página 417.

¹² Sigmund Freud (1914). Introducción del narcisismo. En: Obras completas. Volumen XIV. (2.a ed.) Amorrortu. Buenos Aires, Argentina.. Página 74.

En este texto, Freud infiere a partir de la observación clínica de pacientes psicóticos (paranoicos y esquizofrénicos) que debe de existir un momento del desarrollo psíquico en el que la libido es puesta íntegra en “el yo”. A esta fase la llama “narcisismo primario” y la diferencia de la fase del “autoerotismo”. Explica la diferencia al hacer notar que las pulsiones sexuales preceden temporalmente al yo, y que en la fase autoerótica hay satisfacción libidinal sin que exista aún algo como un “yo”.

“El yo” implica una concesión al principio de inercia

Partiendo de conceptos propuestos por la psicofísica fechneriana de su época, Freud propone en el “Proyecto” al “principio de inercia” como una de las máximas de funcionamiento más importantes para la fisiología neuronal. De acuerdo a este importante principio, las neuronas tenderán por naturaleza a procurar “aliviarse de la cantidad” de energía. En otras palabras, el estándar en el funcionamiento de las neuronas radica en que están procurando descargar toda aquella cantidad de energía que les llegue de cualquier fuente, y “esta descarga constituye la función primaria de los sistemas de neuronas”.

De acuerdo a Freud, este método de funcionamiento es particularmente útil para explicar los arcos reflejos y las respuestas motoras de huida ante estímulos externos. Pero aparece de inmediato un problema:

Sin embargo, el principio de inercia es quebrantado desde el comienzo por otra constelación. Con la complejidad de lo interno, el sistema de neuronas recibe estímulos endógenos que de igual modo deben ser descargados. Estos provienen de células del cuerpo y dan por resultado las grandes necesidades: hambre, respiración, sexualidad. De estos estímulos el organismo no se puede sustraer como de los estímulos exteriores, no puede aplicar su Q para huir del estímulo. Sólo cesan bajo precisas condiciones que tienen que realizarse en el mundo exterior; por ejemplo, la necesidad de alimento.¹³

La descarga automática de la energía de acuerdo al principio de inercia es inútil para lograr que cese el influjo de estímulos interiores, y para lograr el alivio es necesario que el organismo aprenda a operar el medio externo de tal forma que sean satisfechas las necesidades orgánicas. Y para eso es necesario que opere una paradoja: en vez de descargar toda la energía de forma automática, se permite una acumulación constante de energía en un grupo de neuronas que tengan la capacidad de inhibir las descargas reflejas inútiles y dirigir su energía a lograr las “acciones específicas” útiles para lograr la satisfacción. El principio de constancia reemplaza al principio de inercia y surge “el yo” como un complejo neuronal cargado de energía de forma

¹³ Sigmund Freud (1895). Proyecto de psicología. En: Obras completas. Volumen I. (2.a ed.) Amorrortu. Buenos Aires, Argentina. Página 341.

continua. Entonces, para el “Proyecto” el yo surge de un acumulo constante de energía que implica renunciar a la operación primordial del principio de inercia.

¿Sucede algo parecido con “el yo” de la segunda tópica? Me parece que sí. De acuerdo a lo expuesto en “Introducción del narcisismo”, después de una fase autoerótica donde no hay objetos ni un “yo”, surge “el yo” como el recipiente único de la libido. Así, el “narcisismo primario” reemplaza al autoerotismo y “el yo” primordial surge como un acumulo de energía. A diferencia de la energía neurona física del yo del “Proyecto”, en la segunda tópica “el yo” surge de la acumulación de la libido, la energía psíquica proveniente de las pulsiones sexuales. Posteriormente la libido yoica cambiará, se moverá e investirá a objetos, pero en la medida que permanezca como energía de “el yo” servirá a fines de su autoconservación, la defensa y la inhibición del curso automático del proceso primario. Este surgimiento de “el yo” tras un acumulo de energía que es utilizada con fines inhibitorios permite un paralelismo notorio entre el “Proyecto” y la segunda tópica.

“El yo” lleva a cabo inhibiciones al proceso primario

Desde la primera tópica freudiana, el aparato psíquico tiene dos grandes formas de funcionamiento. El proceso primario, propio del sistema inconsciente, se caracteriza porque “la energía fluye libremente, pasando sin trabas de una representación a otra según los mecanismos del desplazamiento y de la condensación; tiende a recatectizar plenamente las representaciones ligadas a las experiencias de satisfacción”¹⁴. En cambio el proceso secundario es característico del sistema preconscious-consciente y en el “la energía es primeramente ligada antes de fluir en forma controlada... la satisfacción es aplazada, permitiendo así experiencias mentales que ponen a prueba las distintas vías de satisfacción posibles”. En el proceso primario el objetivo es satisfacer el deseo lo más rápido posible, aunque esto implique alucinar. El proceso secundario se monta sobre el proceso primario con el objetivo de asegurar la satisfacción, aunque esto implique retrasarla.

Con la aparición de la segunda tópica, el funcionamiento del proceso secundario a través de la inhibición del proceso primario (propio del funcionamiento de “el ello”) queda a cargo de “el yo”:

El núcleo de nuestro ser está constituido, pues, por el oscuro “ello”, que no comercia directamente con el mundo exterior... Dentro de el “ello” ejercen su acción eficiente las pulsiones orgánicas... Lo único que estas pulsiones quieren alcanzar es la satisfacción... pero una satisfacción instantánea y sin miramiento alguno... La otra instancia psíquica que creemos conocer mejor y en la cual discernimos por excelencia a nosotros mismos, el

¹⁴ Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis. (2004). Diccionario de psicoanálisis (1.a ed.). Paidós. Buenos Aires, Argentina. Página 302.

llamado “yo”, se ha desarrollado a partir del estrato cortical del ello... su operación psicológica consiste en elevar los decursos del ello a un nivel dinámico más alto (p. ej. en usar energía libremente móvil en energía ligada, como corresponde al estado preconciente).¹⁵

Sin embargo, cronológicamente hablando, la primera descripción escrita por Freud del proceso primario y del secundario no fue con la primera tópica en “La Interpretación de los Sueños”; ambos conceptos estaban prefigurados en el “Proyecto”. Justo después del capítulo “Introducción del yo”, el “Proyecto” propone el de “Proceso primario y secundario en Ψ ”. En este texto:

Llamamos procesos psíquicos primarios a la investidura-deseo hasta la alucinación, el desarrollo total de displacer, que conlleva el gasto total de defensa; en cambio, llamamos procesos psíquicos secundarios a aquellos otros que son posibilitados solamente por una buena investidura del yo y que constituyen una morigeración de los primeros. La posibilidad de los segundos es, como se ve, una valorización correcta de los signos de realidad objetiva, sólo posible con una inhibición por el yo.¹⁶

Aunque con terminología más neurológica y más crítica, puede observarse que la concepción del proceso primario y el secundario es muy similar a las propuestas en la primera tópica freudiana, y a la vez “el yo” del “Proyecto” cumple desde esas fechas las funciones que no se atribuyen a “el yo” sino hasta la segunda tópica. El texto citado de el “Proyecto”, sacado de contexto, bien podría ser una cita de “El yo y el ello” o de “Esquema del psicoanálisis”.

“El yo” es el encargado de la defensa y la represión

Uno de los libros más conocidos de Anna Freud es el de “El yo y los mecanismos de defensa”, en el que hace un inventario de las formas que “el yo” de la segunda tópica se defiende de las exigencias pulsionales de “el ello”. Así las cosas, es un hecho bastante claro que para el psicoanálisis de después de la segunda tópica “el yo” es la instancia efectora de la represión y otras formas de evitar que lo inconsciente sea consciente.

En “Inhibición, síntoma y angustia”¹⁷, obra en la que Freud desarrolla parte de las implicaciones metapsicológicas y psicopatológicas del desarrollo de la segunda tópica, se establece la idea de que el aparato psíquico se defiende de los embates pulsionales de “el ello” a través de la represión y otros mecanismos de defensa. Y en el “El yo y el ello” deja claro que:

¹⁵ Sigmund Freud (1940). Esquema del psicoanálisis. En: Obras completas. Volumen XXIII. (2.a ed.) Amorrortu. Buenos Aires, Argentina. Páginas 199-200.

¹⁶ Sigmund Freud (1895). Proyecto de psicología. En: Obras completas. Volumen I. (2.a ed.) Amorrortu. Buenos Aires, Argentina. Página 372.

¹⁷ Sigmund Freud (1926). Inhibición, síntoma y angustia. En: Obras completas. Volumen XX. (2.a ed.) Amorrortu. Buenos Aires, Argentina. Página 372.

Nos hemos formado la representación de una organización coherente de los procesos anímicos en una persona, y la llamamos su “yo”... De este yo parten también las represiones, a raíz de las cuales ciertas aspiraciones anímicas deben excluirse...¹⁸

Entonces “el yo” de la segunda tópica se defiende de, y en el mejor de los casos reprime, parte del contenido de “el ello”. A través de estos procesos es que se explican metapsicológicamente las manifestaciones clínicas de las neurosis. Y es a través de su exploración de los síntomas neuróticos que podemos encontrar algo similar en el “Proyecto”. En su capítulo “La génesis de la compulsión histérica” de su segunda parte (“Psicopatología”) podemos leer las siguientes afirmaciones:

En primer lugar, la represión atañe por entero a unas representaciones que al yo le despiertan un afecto penoso (displacer)... Es que ya hemos supuesto una “defensa primaria” que consiste en que la corriente de pensamiento da la vuelta tan pronto como choca con una neurona cuya investidura desprende displacer... es un proceso defensivo que parte del “yo investido” el que tiene por consecuencia la represión histérica...¹⁹

Son muy evidentes las similitudes entre ambos constructos de “yo”: es una estructura que se encarga de la defensa y represión de contenidos pulsionales que, aunque deseosos de satisfacción, llevarían a afectos penosos.

“El yo” y sus procesos están implicados en el desarrollo de los síntomas neuróticos

En “El yo y el ello” se retrata claramente que “el yo” emerge a partir de “el ello”: es la parte de “el ello” que se especializa para contactar y lidiar con la realidad. Sólo una porción de “el ello” está en conflicto con “el yo” y “...lo reprimido solo es segregado tajantemente del yo por las resistencias de represión, pero puede comunicar con el yo a través del ello”.²⁰ Desde antes de “La interpretación de los sueños” Freud identificó que los síntomas neuróticos son secundarios a alguna forma de “retorno de lo reprimido”, y que sus extrañezas son secundarias a los desplazamientos y condensaciones dentro de “el ello” propias del funcionamiento del proceso primario. Por lo tanto los mecanismos de defensa que utiliza “el yo” de la segunda tópica son un primer paso necesario para establecer el terreno fértil para una neurosis.

¹⁸ Sigmund Freud (1923). El yo y el ello. En: Obras completas. Volumen XIX. (2.a ed.) Amorrortu. Buenos Aires, Argentina. Páginas 18-19.

¹⁹ Sigmund Freud (1895). Proyecto de psicología. En: Obras completas. Volumen I. (2.a ed.) Amorrortu. Buenos Aires, Argentina. Páginas 397-398.

²⁰ Sigmund Freud (1923). El yo y el ello. En: Obras completas. Volumen XIX. (2.a ed.) Amorrortu. Buenos Aires, Argentina. Página 26.

En la parte de psicopatología del “Proyecto de psicología” únicamente se explora el desarrollo de la neurosis histérica. En la explicación que le da a la histeria, el papel central etimológico gira alrededor del concepto de “defensa patológica” que lleva a una “represión histérica”. Y como toda defensa, la defensa patológica de la histeria es llevada a cabo por “el yo investido”.

En ambos casos, “el yo” intenta librar al aparato psíquico de un contenido inadmisibles y que puede llevar al displacer; aunque su objetivo inicial no es la neurosis, su actividad defensiva lleva de forma secundaria a las formaciones sintomáticas. El prototipo mostrado en el “Proyecto” sin duda se asemeja en mucho a la metapsicología de las neurosis descrita en “Inhibición, síntoma y angustia”.

Conclusiones

El “Proyecto de psicología”, escrito en 1895, no fue publicado nunca por Freud. En su opinión no era publicable ya que su contenido, expresado en la forma de una psicología neurológica, no permitía comunicar lo que quería comunicar. Creo que él pensaba que su contenido no tenía la coherencia y claridad que él desearía en una explicación del funcionamiento mental. A lo largo de los años en las obras que sí decidió publicar, fue desarrollando una psicología que ya no era neurológica, y en la que progresivamente fue agregando lo vislumbrado en el “Proyecto” con explicaciones metapsicológicas (no neurológicas) cada vez más completas y coherentes.

Esto es muy claro cuando se compara su descripción de “el yo” neurológico del “Proyecto” con “el yo” metapsicológico de la segunda tópica. En ambos casos “el yo” surge en un momento postnatal de una base indiferenciada, lo que se logra a partir de un acumulo energético que contradice al primordial principio de inercia, con el objetivo de inhibir el proceso primario caracterizado por satisfacciones pulsionales (o descargas energéticas) automáticas (incluso alucinatorias) para pasar a un proceso secundario adecuado a las exigencias de la realidad. Estas inhibiciones implican, en las dos descripciones, una serie de procesos defensivos (y represores) instaurados por “el yo” y que en algunas ocasiones pueden llevar a manifestaciones sintomáticas. Es muy difícil negar las similitudes.

Aunque es difícil delimitar el significado de un concepto como “el yo”, cuando se intenta y se logra en cierta medida, es posible encontrar un eje consistente a lo largo de la diacronía de la obra freudiana. Y en esa consistencia, el concepto de “el yo” en la obra de Freud puede convertirse en una guía para entender la progresión de su metapsicología.

México, D.F. a 29 de septiembre del 2014.